

De la participación formal a las posibilidades reales de participar: procesos de subjetivación en proyectos de salud orientados a jóvenes

Ana Lía Machado*

Valeria Cotaimich*

María Victoria Ruiz*

Feliciano Ulibarri*

María Mauvesín*

Carla Pellitteri*

Magalí Liendo*

*Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Córdoba
Enviar correspondencia a: analiachado2@hotmail.com

Resumen

El presente trabajo presenta una serie de reflexiones en torno a proyectos dirigidos a jóvenes que se proponen promover su participación. Se trata de dos experiencias desarrolladas en la ciudad de Córdoba en el marco de diferentes instituciones escolares. Para ello, siguiendo a Menéndez (2006), partimos de una serie de interrogantes en relación a estos proyectos focalizando en sus objetivos, las formas de participación que impulsan, los instrumentos participativos que emplean, etc. Nos proponemos analizar los modos en que se concibe la participación en dos proyectos diferentes dirigidos a jóvenes vulnerabilizados vinculados con diferentes organismos estatales y ONGs. El primer proyecto se orienta hacia la promoción de la salud y prevención del HIV y adicciones y es desarrollado por una ONG en una escuela media del noroeste y oeste de Córdoba. El segundo constituye un proyecto recreativo organizado en el marco de un ámbito que forma parte de un conjunto de espacios que reciben el nombre de Centros de Actividades Juveniles (CAJ) vinculados a un programa de educación media del Ministerio de Educación de la Nación. Este CAJ desarrolla sus actividades en el marco de una escuela media que se encuentra en la ciudad de Unquillo. El proyecto orientado a la promoción y prevención en salud se desarrolla con marcados rasgos verticalistas, autoritarios y procura cumplir con objetivos institucionales por sobre las necesidades e intereses de los jóvenes a quienes se orientan sus actividades. Los financiamientos de las ONG generalmente tienden a ser específicos por lo que trabajan sobre aspectos que cuentan con financiamiento potencial y no sobre los problemas prioritarios (Menéndez 2006). Esta clase de proyectos logran en parte sus objetivos, en tanto se imponen tiempos y actividades que no siempre se encuentran acordes con los de las instituciones educativas, y generan cierta dependencia con los equipos externos. Si bien el desarrollo de estos proyectos privilegia al grupo de pares como dispositivo y posibilita el desarrollo de algunas experiencias y cierta capacidad organizativa, la clase de participación que promueven, aún implicando la toma de decisiones en términos de poder hacer en relación a determinados objetivos (tales como el auto cuidado en relación a diversas enfermedades) no promueven la toma de decisiones en torno a las condiciones socioeconómicas y políticas que son decisivas para la salud individual y colectiva (Ugalde, 2006). Ante esta clase de propuestas, en el marco del Centro de Actividades Juveniles mencionado, promueve formalmente la participación, nos hemos propuesto desarrollar un taller de performance, concebido como dispositivo de subjetivación que procura generar formas de empoderamiento y vincular conocimientos del campo de las Artes, los Estudios de la Performance y subjetividad. A través de este espacio nos hemos propuesto promover el diálogo entre los jóvenes, la escuela y la comunidad, fortaleciendo los vínculos entre pares y otros agentes sociales. En la producción de performances, trabajamos partir de aspectos que configuran la vida cotidiana, cuestión que implica también fantasías, frustraciones, preocupaciones, vínculos cercanos, problemáticas sociales que observan en su entorno, lecturas sobre aspectos institucionales de la escuela, la municipalidad, el país, etc. En el proceso creativo se busca que los jóvenes participen analizando y reflexionando en torno a problemáticas significativas para ellos que luego se plasman en la producción de performances y en el desarrollo de instalaciones participativas. Para el logro de esta meta se capacita al grupo en el manejo de técnicas vinculadas a las artes performáticas. La participación de los jóvenes se pretende impulsar a través de la reflexión en torno a sus intereses, problemáticas y potencialidades vinculándolas con cuestiones estructurales que configuran performativamente la subjetividad.

Palabras claves: Participación, Jóvenes, Proyectos de salud.

Introducción

El presente trabajo presenta una serie de reflexiones en torno a proyectos dirigidos a jóvenes que se proponen promover su participación. Se trata de dos experiencias desarrolladas en la ciudad de Córdoba en el marco de diferentes instituciones escolares. Para ello, siguiendo a Menéndez (2006), partimos de una serie de interrogantes en relación a estos proyectos focalizando en sus objetivos, las formas de participación que impulsan, los instrumentos participativos que emplean, etc.

Nos proponemos analizar los modos en que se concibe la participación en dos proyectos diferentes dirigidos a jóvenes vulnerabilizados vinculados con diferentes organismos estatales y ONGs.

El primer proyecto se orienta hacia la promoción de la salud y prevención del HIV y adicciones y es desarrollado por una ONG en una escuela media del noroeste y oeste de Córdoba. El segundo constituye un proyecto recreativo organizado en el marco de un ámbito que forma parte de un conjunto de espacios que reciben el nombre de Centros de Actividades Juveniles (CAJ) vinculados a un programa de educación media del Ministerio de Educación de la Nación. Este CAJ desarrolla sus actividades en el marco de una escuela media que se encuentra en la ciudad de Unquillo.

El proyecto orientado a la promoción y prevención en salud se desarrolla con marcados rasgos verticalistas, autoritarios y procura cumplir con objetivos institucionales por sobre las necesidades e intereses de los jóvenes a quienes se orientan sus actividades. Los financiamientos de las ONG generalmente tienden a ser específicos por lo que trabajan sobre aspectos que cuentan con financiamiento potencial y no sobre los problemas prioritarios (Menéndez 2006).

Esta clase de proyectos logran en parte sus objetivos, en tanto se imponen tiempos y actividades que no

siempre se encuentran acordes con los de las instituciones educativas, y generan cierta dependencia con los equipos externos. Si bien el desarrollo de estos proyectos privilegia al grupo de pares como dispositivo y posibilita el desarrollo de algunas experiencias y cierta capacidad organizativa, la clase de participación que promueven, aún implicando la toma de decisiones en términos de poder hacer en relación a determinados objetivos (tales como el auto cuidado en relación a diversas enfermedades) no promueven la toma de decisiones en torno a las condiciones socioeconómicas y políticas que son decisivas para la salud individual y colectiva (Ugalde, 2006).

Ante esta clase de propuestas, en el marco del Centro de Actividades Juveniles mencionado, promueve formalmente la participación, nos hemos propuesto desarrollar un taller de performance, concebido como dispositivo de subjetivación que procura generar formas de empoderamiento y vincular conocimientos del campo de las Artes, los Estudios de la Performance y subjetividad.

A través de este espacio nos hemos propuesto promover el diálogo entre los jóvenes, la escuela y la comunidad, fortaleciendo los vínculos entre pares y otros agentes sociales. En la producción de performances, trabajamos partir de aspectos que configuran la vida cotidiana, cuestión que implica también fantasías, frustraciones, preocupaciones, vínculos cercanos, problemáticas sociales que observan en su entorno, lecturas sobre aspectos institucionales de la escuela, la municipalidad, el país, etc. En el proceso creativo se busca que los jóvenes participen analizando y reflexionando en torno a problemáticas significativas para ellos que luego se plasman en la producción de performances y en el desarrollo de instalaciones participativas. Para el logro de esta meta se capacita al grupo en el manejo de técnicas vinculadas a las artes performáticas.

La participación de los jóvenes se pretende impulsar a través de la reflexión en torno a sus intereses, problemáticas y potencialidades vinculándolas con cuestiones estructurales que configuran performativamente la subjetividad.

¿De qué participación hablamos?

Si bien la participación desde una perspectiva política puede ser valorada positivamente en tanto implica un ejercicio de democratización y construcción de ciudadanía, la participación en salud ha sido considerada como decisiva, para lograr sus objetivos desde tendencias político-ideológicas antagónicas¹. De allí que la participación no puede ser valorada en sí misma y debemos interrogarnos sobre el tipo de sociabilidad que los proyectos pretenden impulsar (Menéndez, 2006).

Podríamos pensar la participación como formal o auténtica, puede articular lo local con lo estructural, el sujeto con la estructura, o trabajar sólo en la dimensión del sujeto obturando tales articulaciones. Es decir que, la participación podría posibilitar la transformación del sujeto si no reduce su papel a la reproducción de la estructura y contribuye a producirla y cambiarla (Menéndez, 2006). Pensar la participación del sujeto, implica interrogarse sobre la subjetividad es decir “acercarse a los sentidos, significaciones y valores éticos y morales de una cultura, su forma de apropiación por los individuos y la orientación que efectúan sobre sus acciones prácticas” (Galende, 1997:75).

A continuación analizaremos experiencias que pretenden favorecer espacios de participación. La primera

de ellas muestra el modo en que generalmente se plantean los proyectos del campo de la salud que se orientan a dar respuesta a determinadas problemáticas consideradas como patológicas. La segunda experiencia muestra por un lado como se plantea de manera formal la participación, y por otro como se pretende favorecerla en un proceso de reflexión creativa que tiene en cuenta las problemáticas definidas por los mismos jóvenes

En el marco de estos proyectos organizados por Organismos Estatales y Organizaciones no Gubernamentales y dirigidos a jóvenes vulnerabilizados, nos preguntamos sobre ¿Qué tipo de participación impulsan, qué objetivos tienen los que la promueven, qué instrumentos participativos aplican? ¿Cuestionan lo instituido o favorecen la reproducción? ¿Qué tipo de procesos de subjetivación promueven?

Intereses Institucionales vs participación de los jóvenes

La primera experiencia a la que haremos referencia consiste en un proyecto de promoción de salud desarrollado por una ONG en barrios urbano-marginales de la zona noroeste y oeste de la ciudad de Córdoba. Uno de los objetivos principales del proyecto consiste en formar grupos de pares, pensados como dispositivos de prevención y promoción de la salud. Los destinatarios son jóvenes de entre 12 y 18 años que asisten al nivel medio de escuelas provinciales.

La ONG, entre otros objetivos, se propone la capacitación de grupos de jóvenes y la posterior difusión de información entre pares sobre prevención de VIH/SIDA y adicciones, así como la promoción de la salud con un enfoque de redes y entramado social que posibilite la adopción y el sostenimiento de conductas de autocuidado.

Dentro de los obstáculos mas importantes que pudieron observarse en dicha experiencia se encuentra la falta de acuerdos interinstitucionales respecto de los horarios de trabajo. Los

¹ Consideramos la categoría de salud a partir de la noción de proceso-salud-enfermedad-atención, tal y como lo plantea Menéndez. Esto implica pensar no sólo en prácticas vinculadas al Modelo Médico Hegemónico y a la atención y prevención de enfermedades, sino también a procesos de subjetivación que pueden ser entendidos desde otros campos disciplinares. Es por ello que aludimos a proyectos socio-sanitarios de carácter artístico.

encuentros con los jóvenes y miembros de la ONG se desarrollaban durante las horas de clase, lo cual era percibido por algunos miembros de la institución educativa como “perjudicial para el rendimiento académico” de los alumnos, por lo cuál, se colocaban inasistencias a los jóvenes que participaban en la capacitación del grupo de pares.

Esta ausencia de coordinación entre las instituciones generaba contradicciones: por un lado la institución educativa reconocía en el plano del discurso la importancia de la tarea de los jóvenes de “*dar talleres a otros jóvenes o niños de la escuela*”, mientras que por otro los directivos, alegando las dificultades de los jóvenes para obtener buenas calificaciones, no autorizaban el retiro de las aulas en el horario escolar para la organización de las actividades del taller.

La convocatoria de los jóvenes en la institución escolar fue realizada por los docentes, ellos se “encargaron de elegir” los alumnos para la formación de los grupos. Esta modalidad de convocatoria nos muestra que el interés de los jóvenes no es lo que decide la participación. Esto da cuenta como se privilegian los objetivos de la ONG más que el interés de los jóvenes.

En la instancia de formación se privilegió la estrategia de transmisión de información en forma casi unidireccional y no la construcción de un espacio de reflexión y de aproximación crítica a la realidad que permita elaborar herramientas o instrumentos para resolver los problemas. En el taller se imponían tiempos y actividades no articuladas ni con el proceso de formación de un grupo de pares en situación de aprendizaje, ni con los tiempos y actividades de la institución educativa.

A partir de esta clase de hechos podemos ver cómo, la ONG subsume la participación de los jóvenes de la institución educativa en pos de sus intereses, ya que no se promueve el poder de decisión por parte de los jóvenes en las diferentes instancias de convocatoria, capacitación y concreción

de actividades de prevención o promoción. Asimismo las opiniones de los adultos de la escuela y las reales condiciones de la institución educativa no eran tomadas en cuenta para la implementación del proyecto.

El interés de los jóvenes estaba más puesto en el encuentro con los “otros” en el taller, que en la capacitación sobre prevención de VIH/sida y adicciones: “...*me incentivaba mucho venir al grupo y salir a dar charlas, ir a otras escuelas y que te conozcan...*”, “...*venía para dar las charlas e integrarme a las actividades del grupo*”.

Puede decirse que si bien en ésta experiencia la participación no toma en cuenta la perspectiva de los actores ni su implicancia en la toma de decisiones, el dispositivo de trabajo de grupos de pares posibilitó el desarrollo de experiencias y ciertas capacidades organizativas entre los jóvenes tales como la planificación y dictado de talleres sobre VIH/SIDA y adicciones.

Asimismo en el espacio del taller las tareas desempeñadas por los alumnos tenían efectos a nivel de la subjetividad, en tanto se promueven aspectos saludables al aprender a respetar la opinión del otro, al escucharse, al construir y consensuar actividades entre pares. Algunas de las frases que pudimos escuchar al respecto fueron: “...*me gusta compartir opiniones, es otro punto de vista que te ayuda a mantener tu decisión firme... me gusta que en el grupo hay libre expresión... me gusta que me escuchen... el grupo da libertad de expresión porque yo antes me guardaba todos los problemas y era tímida.*”

Sin embargo, la importancia de lo que genera el reconocimiento del otro en las actividades grupales, los efectos a nivel de la subjetividad no eran buscados ni visualizados por los miembros de la institución educativa ni por los miembros de la ONG.

Más allá de los objetivos concretos de los proyectos propuestos por la ONG podríamos sostener que la participación que promueve y la

intencionalidad de las intervenciones responde más al sostenimiento rígido de proyectos para que puedan seguir financiados y son construidos por fuera de la comunidad y de las necesidades prioritarias de estos jóvenes.

De la participación como “desafío” a la posibilidad formal de participar

Otra experiencia de participación con jóvenes, que tiene como espacio el ámbito de la escuela pública, se desarrolla en el marco de los Centros de Actividades Juveniles. Estos centros se proponen favorecer la construcción de ciudadanía con participación activa de jóvenes a través de actividades culturales, artísticas o deportivas. A diferencia de la propuesta de la ONG que acabamos de analizar, en estos espacios de encuentro las actividades “deben responder a las expectativas e intereses de los jóvenes”.

El proyecto plantea la participación como un “desafío”, como un “aprendizaje” que posibilite la construcción de espacios de inclusión, de ámbitos de pertenencia. Pero el estado, en este caso, promueve la participación de los jóvenes sólo de manera formal, ya que los alumnos podrían tomar decisiones, tendrían el poder sobre la toma de decisiones respecto de las actividades. Uno de los técnicos de este CAJ plantea lo siguiente: *“El CAJ en su potencial es un espacio donde se puede expresar con la pintura, la música, el teatro..., es un lugar de construcción de vínculos..., es otra forma de querer ese lugar-escuela, un lugar coordinado por ellos/as, en donde se respeta los tiempos de cada persona y las diferentes formas de ser, donde la comunicación es horizontal y la participación en la toma de decisiones...”*. Sin embargo las posibilidades concretas de participación son simbólicas ya que los recursos económicos (para actividades, talleristas y materiales) son escasos, se abonan con retraso y sin fecha certera, lo que provoca una situación de inestabilidad que dificulta programar y organizar las actividades.

Asimismo, en el plano de la experiencia concreta pareciera existir una diversidad de objetivos. Al respecto el mismo técnico planteaba: *“...hay una gran incomunicación, falta de un política de fondo con respecto a qué se quiere con los CAJ...hay posturas diametralmente opuestas a nivel ideológico y de prácticas de trabajo... por un lado capacitadores/as con un trabajo importante en educación popular... y por otro lado gente responsable muy esquematizada, cansada, sin creatividad, con discursos y prácticas obsoletas.”*

El curso-taller de introducción al basket es la única de las actividades del CAJ que se sostiene ya que es rentada, aunque podría decirse que también su pago es simbólico dado su bajísimo monto. El taller se desarrolla los sábados y la coordinadora pertenece a la red social de la localidad donde se encuentra la escuela. La actividad deportiva pretende fomentar la cooperación a través del juego y recuperar la “autoestima”.

Si bien hay concepciones que entienden la participación como instrumento para desarrollar experiencias y capacidades organizativas más allá del cumplimiento de los objetivos (Menéndez, 2006), en el CAJ los intentos de organización y participación en diferentes actividades generalmente no pueden concretarse. De allí que, no sólo no es posible pensar que la experiencia desplace al objetivo a nivel de lo significativo sino que el aprendizaje de participación es sólo potencial.

El espacio de pertenencia que se construye, es de circulación de algunos jóvenes por la escuela: *“...hay un espacio de pertenencia donde se habla... un clima distendido, cálido... van asumiendo responsabilidades...van pudiendo hacer, decir y planear cosas y cuestiones... con sueño, hay siempre al menos 3 chicos/as a las 9 de la mañana con ganas de entrar a la escuela un día sábado”*. La propuesta institucional propone de manera formal la participación y promueve la construcción de un espacio de

pertenencia solo de un pequeño grupo de jóvenes.

El taller de performances como espacio de participación auténtica

En el marco del CAJ y con el apoyo de la Secretaría de Extensión Universitaria de la Universidad Nacional de Córdoba, propusimos desarrollar un proyecto de intervención socio-artística a través de un taller de performance. Entre sus objetivos se encuentra la promoción de un espacio de subjetivación que implica favorecer la participación de los jóvenes en procesos de reflexión crítica en torno a la vida cotidiana que deriven en la producción de performances de carácter propositivo.

La propuesta de participación del taller de Performances forma parte de una investigación-acción marco: Artes/s, Performance/s y Subjetivade/s.

Los destinatarios son estudiantes de entre 11 y 19 años de una escuela media de la ciudad de Unquillo que asisten al CAJ. El proyecto vincula interdisciplinariamente aportes de las artes, las ciencias sociales y el campo de la salud y se propone generar un espacio de producción de performance pensado a modo de dispositivo de subjetivación y empoderamiento, que implique y fomente la circulación de la palabra a través de la enunciación y reflexión en torno a problemáticas que sean significativas para los jóvenes, y genere la posibilidad de pensar respuestas que estén a su alcance.

La producción de performance como dispositivo de enunciación, favorece la toma de la palabra, la producción de discursos involucrando al sujeto de manera activa. De allí que, esta clase de dispositivos, que procuran promover estas formas de participación de los jóvenes, cobra especial significación en la actualidad, ya que en la cultura mas mediática, el sujeto se encuentra en una situación de espectador, lo que contribuye a una subjetividad pasiva, superficial, capaz de vanalizar cualquier rasgo trágicos de la existencia humana (Galende, 2006).

El aprendizaje de conocimientos y prácticas del campo de las artes en el taller de performance posibilita que se pongan en circulación temáticas de la vida cotidiana de los jóvenes, que se socialicen sus preocupaciones, deconstruyéndolas a través de la socialización y reconstruyéndolas a través de las performances y/o instalaciones artísticas.

En este sentido, citando a Galende, podemos pensar que esta clase de propuestas se orientan a “contrarrestar los efectos de la subjetividad superficial y masificada que ha modificado, entre otras cosas, sus relaciones con el cuerpo y que deja sin sustento a los sujetos para actuar sobre la realidad desde la subjetividad de sus deseos, sus ilusiones, sus anhelos, sus ideales o sus fantasías” (Galende, 2006:243).

En la etapa de elaboración de las performances proponemos generar instancias de diálogo e intercambio, en las cuales los jóvenes expresan las problemáticas que desearían abordar y que guardan relación con su vida cotidiana. A través de la pregunta y la repregunta se exponen las diversas miradas sobre los temas propuestos, se analiza aquello que los afecta a nivel personal, institucional, social, qué piensan y sienten respecto a ellas.

En el proceso creativo los jóvenes aportan objetos y elementos para el vestuario y la escenografía, participaron analizando y reflexionando problemáticas significativas para ellos que luego se plasman en la producción performática o en la instalación artística. La participación real de los jóvenes se plasma en diversas producciones. En una ocasión se expuso en la institución escolar donde se desarrolla el proyecto una instalación artística, producida durante los encuentros en el taller: un muñeco con la leyenda “*busco nombre*” y una bicicleta construidos con elementos reciclados. Entre otras cuestiones esta instalación procuró invitar a otros jóvenes a participar del taller, abriendo en el mismo acto de la exposición, la posibilidad de inclusión, de participación de nuevos jóvenes.

En la producción de performances nos hemos propuesto promover la puesta en juego no sólo de aspectos de la vida cotidiana de los jóvenes tales como sus vínculos cercanos, fantasías, frustraciones, sino también problemáticas sociales que observan en su entorno, lecturas sobre aspectos institucionales la escuela, la municipalidad, el país. En una oportunidad, los integrantes del taller recibieron una invitación para participar en una Varieté² en la localidad de Villa Allende. Los jóvenes participaron con la puesta de una performance que titularon "La moda que incomoda". Dicha performance les permitió poner en juego problemáticas que ellos mismos consideran relevantes, tales como: "discriminación en la escuela y la comunidad", "violencia en la escuela entre los adolescentes", "drogadicción", "problemáticas del país como la pobreza, el desabastecimiento y la protesta por las retenciones al campo por parte del gobierno".

Las producciones de los jóvenes muestran no sólo problemáticas referidas al sujeto y su entorno local, sino también a aspectos que tiene que ver con problemas más estructurales como la pobreza y los conflictos de índole nacional que afectan al país.

Los objetivos del proyecto y las particularidades del dispositivo pretenden promover la construcción de un espacio de participación auténtica, la articulación del sujeto, local con la estructura, facilitando procesos de subjetivación y empoderamiento.

Referencias

Galende Emiliano. (2005). *De un horizonte Incierto. Psicoanálisis y salud Mental en la sociedad actual*. Buenos Aires: Paidós.

Guinsberg Enrique. (2004). *Dossier: Subjetividad. Revista Topía. Año XIV. Nro 40*. Buenos Aires.

Goldberg Roselee. (2001). *Performance Art. Desde el futurismo hasta*

el presente. Barcelona CITAR: Ediciones Destino.

Gonzalez Rey F. (2002). *Sujeto y subjetividad. Una aproximación histórico cultural*. México: Thomson Editores.

Guber Rossana. (1991). *El salvaje Metropolitano*. Buenos Aires: Editorial Legasa.

Jalil, Germán E. (2007). *Proyecto participación social y métodos alternativos de resolución de conflictos*. Unquillo, Córdoba. Plan Integral de Seguridad Humana de Unquillo. Secretaría de Desarrollo Comunitario. Municipalidad de Unquillo.

Menéndez, Eduardo. Spinelli, Hugo (2006) *Participación Social ¿Para qué?* Buenos Aires: Lugar Editorial.

Pichón-Rivière E. (1987). *El proceso creador. Del psicoanálisis a Psicología social*. Buenos Aires: Edición Nueva Visión.

Schechner Richard. (2000). *Performance. Teoría y Prácticas interculturales*. Buenos Aires: UBA. Libros del Rojas.

² En el campo de las artes escénicas, se considera como Varieté a una instancia que oficia de muestra de una diversidad de producciones artísticas: fotografías, producciones literarias, musicales, escénicas, etc.